

fuelle a Ğaʿfar [al-Şādiq] (702-765), el fundador del Derecho chií, con quien, a todas luces, quiere relacionarse el dictado del recetario. Ğaʿfar al-Şādiq fue, según los más reputados estudiosos clásicos de la magia islámica, responsable directo de los primeros tratados sobre las propiedades mágicas del Corán, así como de los primeros tratados de alquimia. Como ha puesto en relieve H. Ender, el contenido del documento puede relacionarse con otros textos de la literatura islámica, en las que se hace referencia a los poderes mágicos de los versículos coránicos. Se trata de los títulos *Hawāss al-Qurʿān* de Ğaʿfar al-Şādiq y *al-Durr al-naḍīm fī Hawāss al-Qurʿān* de al-Yāfiʿī (1300-1367), y también, aunque sólo de forma puntual, con el *Libro de los dichos maravillosos*.

En definitiva, el manuscrito nos certifica la vivencia entre las poblaciones moriscas de un profundo sentimiento acerca del carácter sagrado de la escritura y la grafía alcoránicas, así como la conciencia morisca de pertenencia a un universo espiritual y cultural específico, islámico.

En cuanto a su contenido, el ms. BNM 5081 se relaciona con el BNM 5160 y Ahlwardt 4154, en árabe, así como con otros en persa y en turco.

MERCE VILADRICH

35

El Alkitab de Çamarqandí

Abū l-Layṭ Naşr b. Muḥammad b. Aḥmad b. Ibrāhīm al-Samarqandī

Al Kitāb de Çamarqandī

Manuscrito, s. XVI.

341 f.; papel; 42 x 29 cm.

Aljamía; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/4871.

Dentro de la literatura didáctica de contenido ascético-moral, a la que pertenecen géneros como los «castigos» (*waşiyya*) y los sermones (*alḥuṭba*), se encuentran algunas obras de tono exhortativo calificadas como parenéticas. Cultivada en la tradición clásica, judaica,

cristiana y musulmana, la parénesis combina teoría y práctica, es decir, trata de doctrinas fundamentales aplicadas a la vida cotidiana de aquellos a quienes va dirigida. A este género exhortativo hace referencia el árabe *mawʿiza* ‘exhortación’ y *waʿza* ‘sermón, advertencia’, que los textos aljamiados suelen traducir por *pedricación*, *pedrique* o *preique*. Así se manifiesta en «Capítulo primero en-el ḍebḍo del preicar» del *Çamarqandī*: «I-é conplegado en mi alkiteb este cosas de las monestaciones i çençias i recontaçiones i preiques» (fol. 5r). Y así también lo declaran los títulos de mss. como Junta LIII (*Este es alkitāb de preiques i ejemplo i dotrinas*) y Junta VIII (*Este es libro de grandes pedricaciones y castigos y dextenplos*).

Este tipo de libros circularon también en árabe entre mudéjares y moriscos, como sucedió con el *Salwat al-Aḥzān* (ms. Junta xxxviii), cuyo autor, Al-Ğawzī (m. en 597/1200), es quizá uno de los predicadores (*wāʿiz*) más conocidos. La obra reúne narraciones sobre profetas, ḥadizes sobre Mahoma y sus compañeros, leyendas de los judíos y otras que han tenido difusión en la literatura cristiana (como la de Barşīşā) y, entre abundantes historias piadosas, la descripción de los terrores del Juicio Final. Lo heterogéneo de estos textos, junto a su carácter popular, hace que hayan de ser vistos como «Misceláneas exhortadoras» que acogen y difunden numerosos relatos moralizantes.

Dentro de este género destaca el *Alkiteb de Çamarqandī*, traducción aljamiada del *Tanbīh al-gāfilīn* (‘Advertimiento de los descuidados’), cuyo autor fue el jurisconsulto ḥanafí Abū l-Layṭ Naşr b. Muḥammad b. Aḥmad b. Ibrāhīm al-Samarqandī (m. 373/983), autor de más de veinte obras. El *Tanbīh* ha tenido gran difusión tanto en la Edad Media como en la actualidad (a través de traducciones al inglés, al urdu, al bengalí o al indonesio). Sin embargo la difusión de esta obra en al-Andalus fue escasa (solo unas pocas alusiones en autores del XII) ya que en las bibliotecas españolas no se conserva ninguna copia en árabe de época mudéjar o morisca. Una copia, al menos, hubo de haber que sirviera de base a la traducción aljamiada, y existe mención de otra de 1494 registrada por Diego de Urrea. La circulación de copias en árabe viene avalada por el ms.

árabe de Ocaña (de finales del xv) donde se intercala un pasaje de dos folios con que da comienzo el capítulo sobre el espanto de la muerte del *Çamarqandī*.

Todo ello contrasta con la gran difusión que la traducción aljamiada tuvo entre los moriscos. Y llama la atención el enorme trabajo de traducción de 95 capítulos de que consta la obra (salvo del titulado «Bāb ʿalā-māt aḡ-ḡāʿa» que se remplaza por «El-alḡadīz de Mūcā», ajeno al *Tanbīh*), así como el lujo y cuidado del ms. 4781 de la BNM que nos ha transmitido la que debió de ser única traducción completa de la obra. De este ms. (o de una copia intermedia) procede la única casi completa que se ha conservado, la del ms. Junta VI, hecha en 1601 por Mohamed Escribano Mayor (el mismo copista de los mss. Junta III, Junta XIII, Junta XXX y de parte del ms. A de las Escuelas Pías de Zaragoza). Esta copia, más moderna en su lengua, prescinde de los 35 primeros capítulos y añade dos más (uno sobre el nombre de las lunas y otro de los dichos del Profeta). Por su parte, en el ms. 4908 de la BNM, encuadernación facticia de papales de distinta procedencia, se incluyen cuatro capítulos del *Çamarqandī* que debieron de formar parte de una copia de toda la obra que, o bien se perdió, o bien nunca llegó a terminarse. La fecha de esta copia pudiera ser la misma que la de otros manuscritos de la misma mano (como el T 19 de la RAH, el de Aix-en-Provence, y el 5380 de la BNM). Cabe por último hablar de una copia perdida (lingüísticamente más modernizada) que sirvió de base a los 29 capítulos reproducidos en el *Tratado de materia religiosa* de Mohanmad de Vera.

La existencia de estas copias manuscritas de menor tamaño, facilitó sin duda la gran difusión que la obra de Abū l-Layṭ al-Samarqandī tuvo entre los moriscos. De alguna de estas copias (o de otras que nos son desconocidas), provienen los capítulos o pasajes más cortos incluidos en diversas misceláneas aljamiadas: 1) En el misceláneo 774 de la B. N. de París se copia el «Capítulo que fabla en los çinco aḡsalaes», donde son notables los aragonesismos y otros rasgos arcaizantes. 2) En el ms. Junta IV se copia una tradición procedente del capítulo «De lo que vino en-el-ataçbiḡar». 3) En el ms. Junta 8 (tal vez de finales del XVI), se transcribe un

pasaje (fols. 315v-317v) y gran parte del capítulo «El castigo que dará Allah al dexador del aḡala estando sano de su persona». 4) En el ms. B.N.M 5267 se incorporan, aunque de modo libre y resumido, varios capítulos sobre la oración. 5) En el ms. T 19 se insertan varios capítulos que tratan sobre el matrimonio y los padres, además del capítulo sobre el *dexador del-aḡala*. 6) El ms. 1223 de Aix-en-Provence copia una versión muy similar a la del T 19 de «El castigo que dará Allah al dexador del-aḡala». 7) El ms. Junta LIII incorpora, de forma muy libre y resumida, muchos pasajes: en ocasiones se vale de tradiciones diversas como las del «Capítulo en-el espanto de la muerte i su fortaleza» que se incorporan en la introducción (fols. 2r-6v), otras veces reproduce alguna conocida narración como el *Alḡadīz del alʿābīd y la mengrana* (fols. 136r-137v), *Los tres que hablaron en la cuna* (fols. 180v-182v), etc. o incluso algún capítulo en su integridad como el *Alḡadīz de almaçīḡ Aldajāl* (fols. 347v-352r).

En otras obras aljamiadas, como en los mss. BNM 5223 (*Relato del mancebo necrófilo*, fols. 242r-244r) o en Junta III (fols. 100r, 102r-v), la recepción del *Çamarqandī* no fue directa, sino que los pasajes incorporados aparecen resumidos y con una nueva redacción, hecho que imposibilita determinar la copia que tenían delante (en el caso de que no estemos ante redacciones memorísticas) ni si se servían de un original en árabe o en aljamiado.

El contenido ascético y místico de esta obra aljamiada ha sido a menudo destacado, ello se debe a la importancia que los temas escatológicos sobre el más allá y el final de los tiempos, que son tratados al comienzo (capítulos «En-el espanto de la muerte i su fortaleza», «En-el alʿadab de la fuesa», «En los espantos del día del juđiçyo», «En la senblança de los del fuego», «En la senblança de los del-aḡanna^h» y «De lo que se á esperança en la piadaḡ de Allah») y al final de la obra («En-el-entristeçimiento sobre los fechos de la otra vida», «De lo que fue diçho en cómo amaneçe el-onbre», «En pensar en tomar deçemplo», «En-el-entremeter en la obidença», «En la enemigança del-aḡayṭān y-en conoçer sus engaños», «En-el contentar con-el juzgo de Allah i su ordenaçión», «En-el-

alḥadīz de Ali Dağāl el malo» y «De lo que vino en los deşadōres del-aşala»). Manuela Manzanares de Cirre ha analizado esta temática de ultratumba y sus relaciones con la tradición cristiana. Otro aspecto importante de esta obra son las abundantes narraciones y cuentos morales, muy popularizados en el Islam y que también pululan por la literatura didáctica de la Europa medieval. Muchos de ellos sirven para ilustrar los diversos aspectos religiosos que se tratan («Del hombre a quien encomendaban dinero las gentes», etc.), otros figuran de forma independiente en el «Capítulo de recontaçiones» (fols. 310r-321r) donde aparecen: «El negro que demandaba casamiento», «Los tres hombres atrapados en una cueva», «El hermoso *alʿābid* que vendía capazos», «El devoto hijo de Hārūn ar-Rašīd», «El adúltero con la mujer de su hermano», «La muerte de Iblīḥ el maldito», «El mancebo que compra el Paraíso», «El hermoso *alʿābid* que vendía capazos» y «El *alʿābid* acusado falsamente de adulterio». Este último es la conocida leyenda de Baršīšā y, junto al anterior, ha sido bien estudiado en su amplia difusión por las literaturas de Oriente y de Occidente. Fuera del capítulo de *recontaçiones* destacan, por su extensión por las literaturas europeas, otras dos narraciones: «Del criado embustero» (fol. 75r), curioso precedente del ejemplo de «De lo que contesció a una falsa beguina» que aparece en *El Conde Lucanor*, y la historia de «Muça con Yukub el carnicero» (fols. 291v-292r), que puede relacionarse con *El condenado por desconfiado* de Tirso de Molina.

JUAN CARLOS BUSTO CORTINA

36

Ḥadīz de dos amigos

Anónimo

[*Ḥadīz de dos amigos*]

Manuscrito, s. XVI.

15 h.; papel; 23 x 16 cm.

Aljamía; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/5301.

Uno de los aspectos más característicos de la escatología clásica árabe es la descripción pormenorizada del proceso de morir y las sensaciones por las que pasa el difunto cuando llega el momento de la muerte y el desencarnar. Este *Relato de los dos amigos* es ejemplo paradigmático de esa concepción de la muerte que sorprende al lector occidental por la violencia y dolor físico que representa ese proceso.

El relato empieza con una promesa que se hacen dos amigos: el primero de los dos que muera le contará al otro desde ultratumba los secretos de la muerte. Efectivamente, al morir uno de ellos le comunica a su amigo lo que vio y sintió en su paso al trasmundo. Su testimonio está lleno de muchos de los tópicos más recurrentes en esta escatología: 1) los furros de la muerte (un momento de profundo dolor físico y aturdimiento: *I como que por cada pelo de mi cuerpo me tormentaban i me fincaban clavos por las raíces de cada pelo i como que cortaban de mis carnes con cujillos i cuantos miembros abía en mi cuerpo todos los molían menudos...* [fol. 4v]); 2) la también dolorosa separación del alma y el cuerpo; 3) la visión del cielo y el infierno; 4) el estrechamiento de la fosa (al ser enterrado, la fosa se estrecha sobre el cuerpo del difunto hasta hacer crujir sus huesos); y 5) los ángeles Munkar y Nakīr (ángeles de apariencia temible e hiperbólica que se le aparecen al difunto para interrogarlo sobre su conocimiento del islam). Cabe señalar que lo anterior lo sufre un hombre de religiosidad ejemplar y que la literatura aljamiada guarda para el pecador un proceso de morir todavía más agónico.

El tópico de los dos amigos que se prometen mantenerse en comunicación después de la muerte existía ya en literatura árabe por lo menos tan temprano como el siglo IX y es posible que haya influido en la literatura medieval occidental. Esa misma premisa la vemos aparecer en textos como el *Speculum morale* de Beauvais o el *Decamerón* de Boccaccio, aunque con la importante diferencia de que estos textos medievales no repiten la dolorosa concepción del proceso de morir que vemos en los textos musulmanes.

MIGUEL ÁNGEL VÁZQUEZ